



Uno de los veranos más complejos en materia de control de incivilidades es el que vive Viña del Mar. Y es que, a pesar de los reiterados intentos por controlar distintas actividades ilegales, dichas acciones persisten apenas finalizan los operativos.

De este modo, en redes sociales hoy es común advertir cómo nutridos contingentes de funcionarios de carabineros y de la Municipalidad de Viña del Mar, acompañados por la Policía Marítima, decomisan especies y realizan fiscalizaciones, algunas de las cuales rápidamente se tornan en

hechos violentos.

El último de ellos ocurrió la noche del 14 de enero, oportunidad en que incluso hasta con gases lacrimógenos y armamento intentaron dispersar a los vendedores ambulantes y a quienes comercializan alcohol en puestos im-

provistados sobre la vereda del paseo costero. ¿El resultado? Cuatro horas de desórdenes y agresiones a personal municipal y carabineros.

Dichas situaciones mantienen en constante preocupación a los vecinos de las avenidas San Martín y Perú, que rei-

## Viña enfrenta un complejo verano con comercio ambulante, carpas y venta de alcohol

Reiterados son los operativos que se realizan, pero incivilidades persisten.

teradamente las denuncian, como es el caso del Comité de Defensa del Borde Costero de Viña del Mar, cuya vocera María Adela Baeza, explicó al "Periódico de la Costa" que resulta "inaceptable que estos espacios, que deberían ser seguros y limpios para residentes y visitantes", estén en las condiciones que se observan.

Pero, no solo la venta de alcohol y drogas es objeto de preocupación. También ocurre con las carpas instaladas en las playas, en concurridas arterias como avenida Jorge Montt, o en Caleta Abarca. Se trata de personas que pernoctan en el lugar durante la temporada de verano, evitando el pago de un hospedaje.